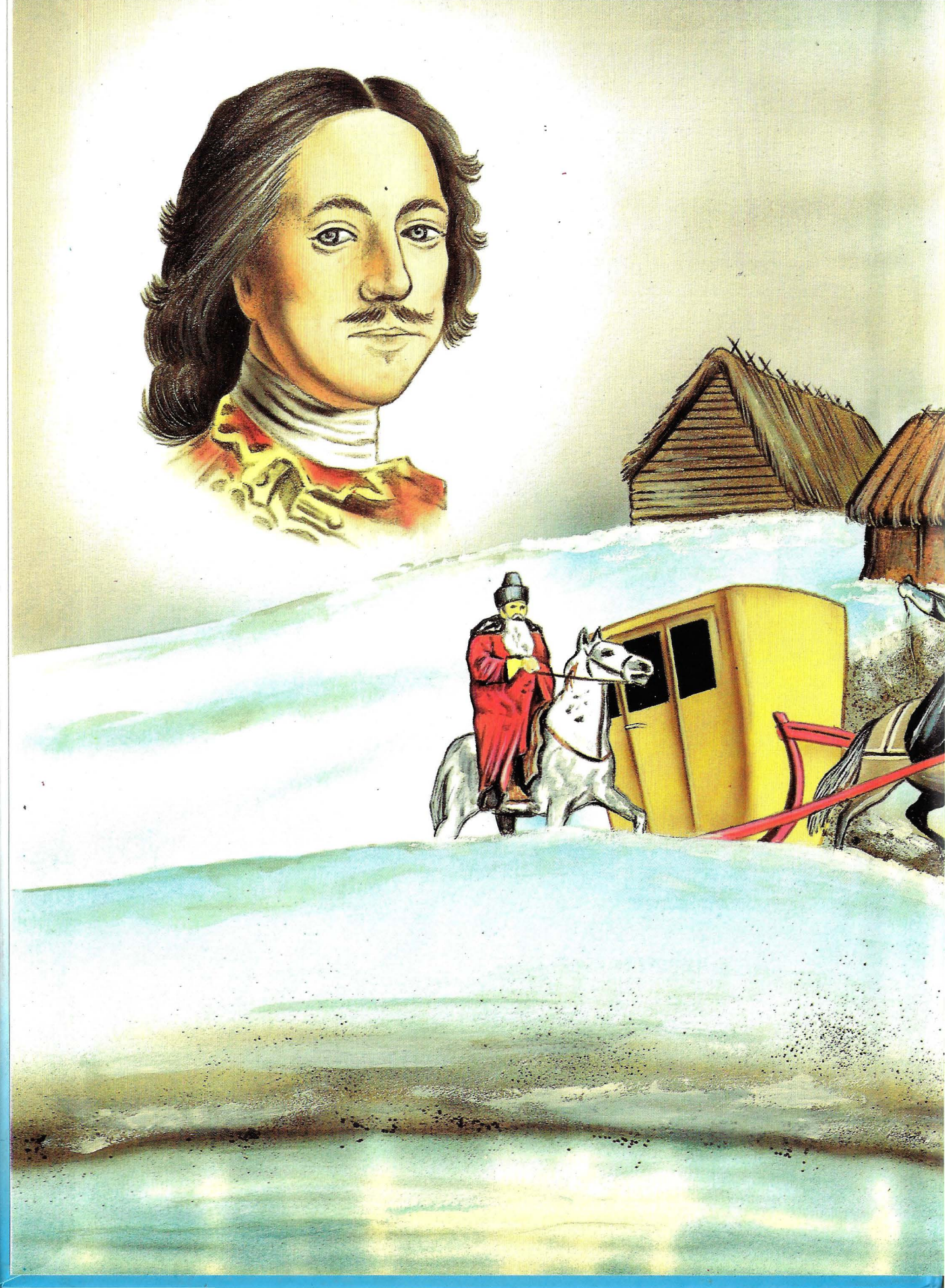
Érase una vez...

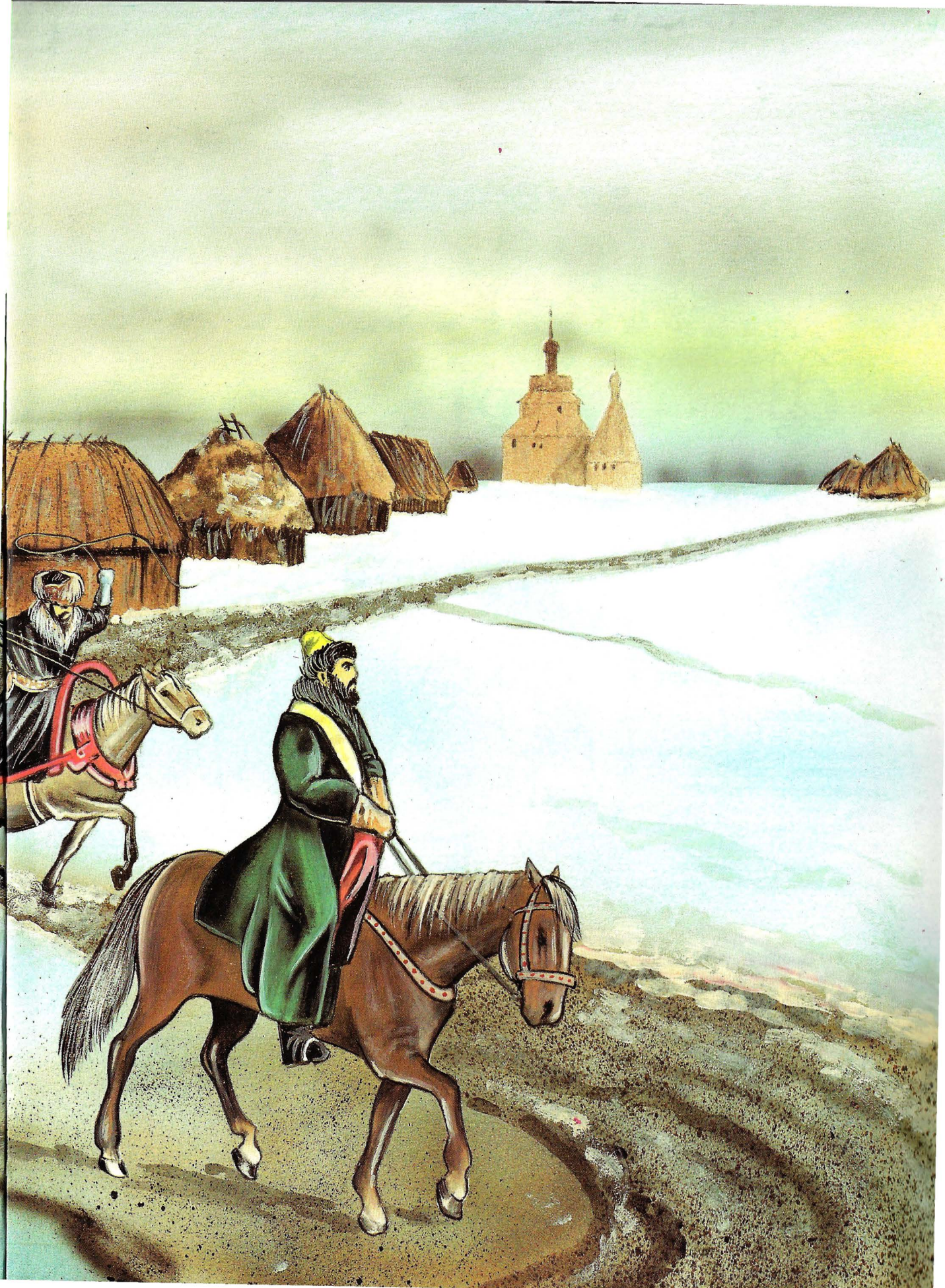
el HOMBRE

19

Pedro el Grande de Rusia

PLANETA-AGOSTINI





ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

Pedro el Grande de Rusia

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 19: 84-395-1886-2
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez...

el HOMBRE

19

PEDRO EL GRANDE DE RUSIA

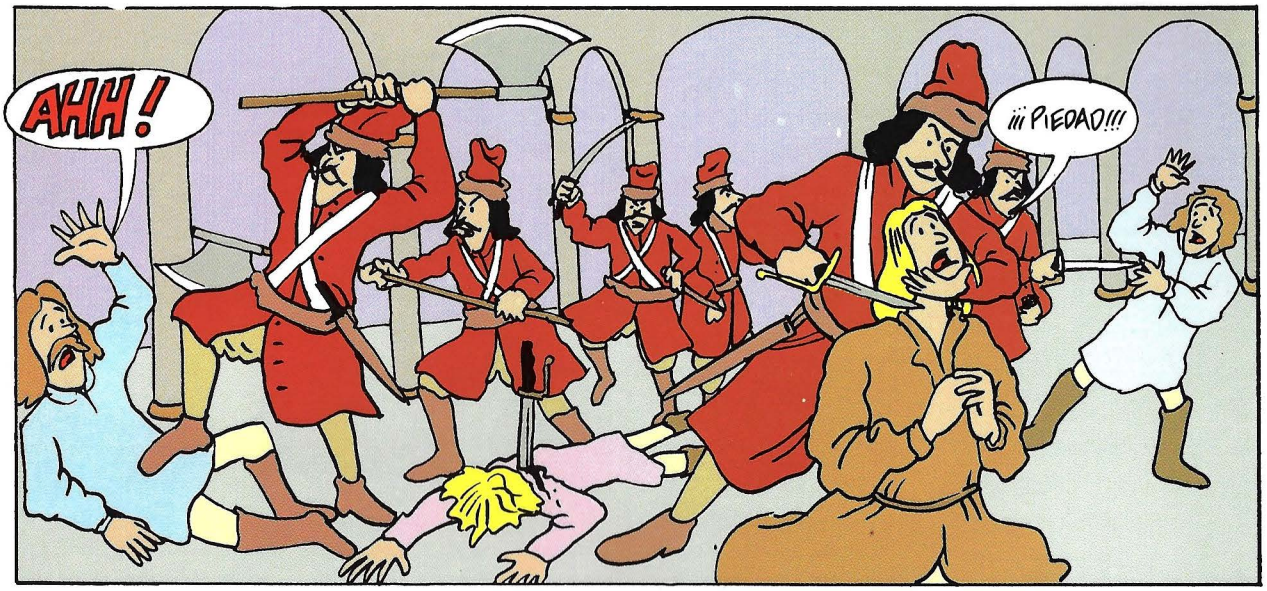
PLANETA-AGOSTINI

ÉRASE UNA VEZ... RUSIA

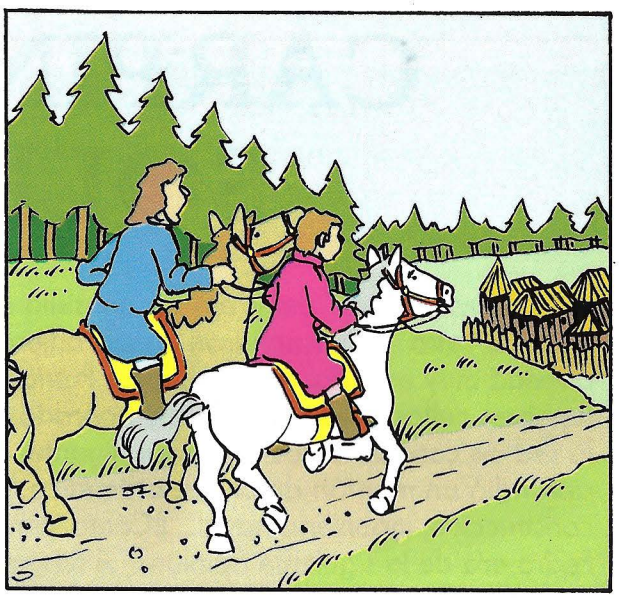
A mediados del siglo XVII Rusia se encontraba en unas condiciones de gran retraso con relación a Europa Occidental. Los campesinos –la casi totalidad de la población– se encontraban sometidos a una dura servidumbre: entre otras cosas, debían trabajar varios días a la semana para sus amos, pudiendo ocuparse de sus propios asuntos los días restantes. El analfabetismo era prácticamente total. Un reducido grupo de aristócratas ociosos y rudos, con la bendición del clero ortodoxo, vivía holgadamente a costa de los pobres... como si del feudalismo más duro se tratara.

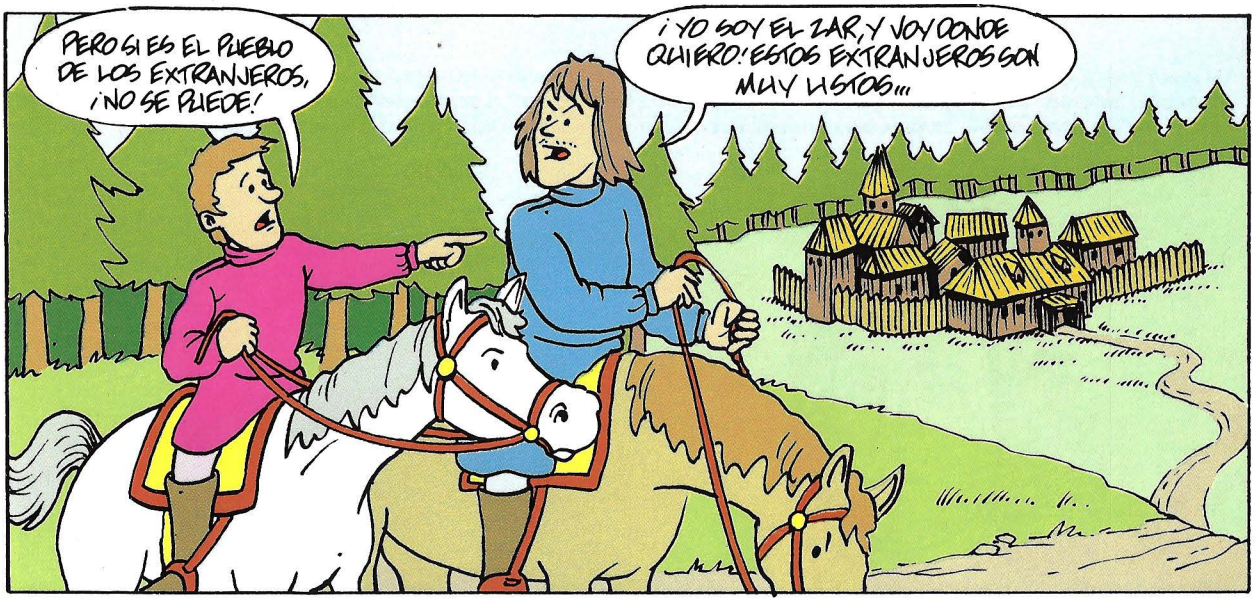
Todas estas circunstancias habían mantenido este país completamente alejado de todo lo que había sucedido en Europa: el Renacimiento, la aparición de la ciencia, los descubrimientos, los cambios de costumbres... En Rusia, por poner un ejemplo, las mujeres vivían todavía encerradas en el *gineceo,* la parte más interior de la casa. Se veían pocos extranjeros. El gran Iván III, que había unificado el país convirtiéndose en el primer *zar,* ya había llamado a algunos de ellos que, sin embargo, vivían aislados y eran observados con suspicacia...

El sucesor de Iván III, el zar Iván IV, llamado "el Terrible", había ampliado y reorganizado el país con métodos muy espectaculares. Se apoyó en un cuerpo especial: la guardia personal del zar integrada por los *streltzi*, feroces soldados que siempre habían desempeñado un papel importante en las luchas por el trono. También sucedió así en 1682, cuando la intrigante princesa Sofía les convenció para que apoyaran a su hermano Iván contra su hermanastro, el pequeño Pedro. Para el niño fue una experiencia terrible.



Tal vez a causa del terror experimentado, Pedro enfermó de epilepsia, un mal que le atormentó durante toda su vida. A pesar de ello, logró salvarse, y su madre le llevó a vivir a una aldea tranquila. Pese a su epilepsia, el chico tenía una constitución de hierro: se hizo casi un gigante, con más de dos metros de estatura y una fuerza increíble. Mientras Sofía se hacía nombrar regente y se ocupaba de los asuntos de Estado, Pedro crecía libre como el viento y vivía experiencias muy interesantes.

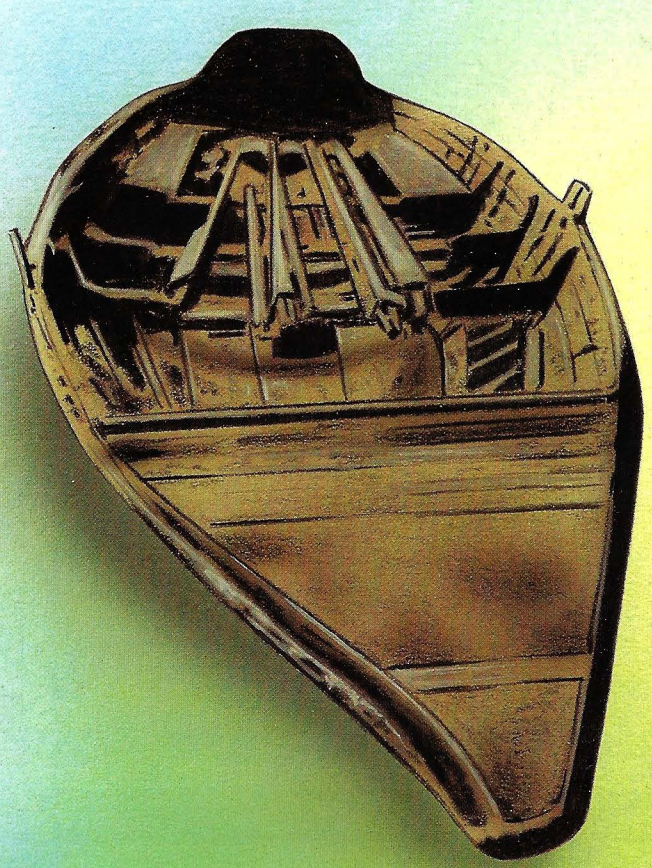




CARPINTERO Y SOLDADO

La educación "rusa" del joven zar consistió en aprender a leer y escribir como buenamente pudo. El resto se lo enseñaron los extranjeros del "barrio prohibido", donde entabló una amistad muy especial con el escocés Patrick Gordon y el suizo François Lefort. Eran dos hombres cultos, emprendedores y honrados, que hicieron lo que pudieron para satisfacer la sed de conocimientos del joven gigante. Gracias a ellos y a otros extranjeros, Pedro aprendió un montón de cosas: aritmética, geometría, economía, medicina, el arte de la construcción, ingeniería naval... ¿Cómo se ponían en práctica aquellos principios teóricos? Pedro era de la siguiente opinión: "Si tengo que ordenar a otros que hagan algo" decía "yo también debo saber hacerlo".

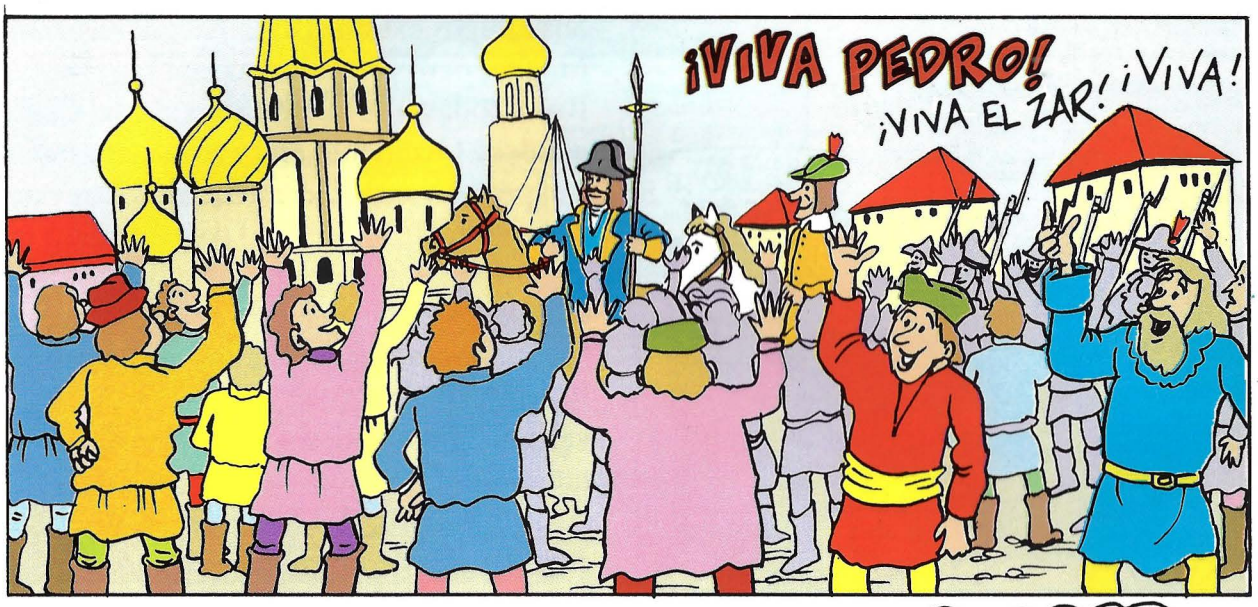
La vieja barca que Pedro reparó personalmente le sirvió para realizar sus prácticas de vela navegando en el Moscova. Además de un ejército fuerte, Pedro deseaba formar una marina rusa que estuviera a la altura de otras europeas. De otra forma, su país no contaría para nada entre las grandes potencias europeas.



Saber trabajar, sí, pero también saber defenderse (¡y atacar!). Cuando no trabajaba manualmente, le gustaba entrenarse en el oficio de capitán. Había organizado un pequeño "ejército" personal, enrolando a los jóvenes del lugar que disfrutaban y se divertían al ver que al joven príncipe no le importaba mezclarse con la gente del pueblo. Los ejercicios de "ataque a una fortaleza" o "maniobra contra una sección de caballería", ¿eran tan sólo juegos de un chico rico? Puede ser. Pero adiestrando a aquellos jóvenes y congeniando con ellos, Pedro puso en pie a un grupo de fieles que habrían de constituir el núcleo dirigente de su futuro ejército.

YO OS DARÉ EL OCCIDENTE

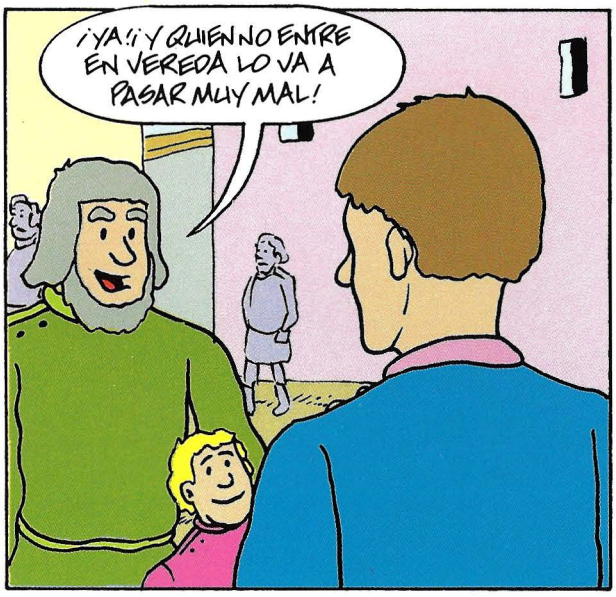
A los diecisiete años, Pedro aparentaba ser mayor, no sólo por su estatura sino también por su carácter. Era un hombre hecho y derecho. Ya no se conformaba con ser zar sólo de nombre. En teoría compartía el trono con su hermanastro Iván, pero en realidad era Sofía quien seguía mandando. Al descubrir una conjura organizada por su hermanastra, contraatacó y la apartó de enmedio con el apoyo de sus amigos extranjeros. El enfermizo y bondadoso Iván no intervino: le quedaba poco tiempo de vida y a Pedro no le inquietaba.



Pedro, que entre tanto se había casado y con dieciocho años ya era padre, tenía poderosos vecinos por los que quiso hacerse respetar: los suecos al norte y los turcos al sur. Estos últimos, dueños de la fortaleza de Azov en el Mar Negro, respondieron a sus ataques terrestres. El zar, que en 1693 había encargado a Amsterdam su primer barco de guerra, puso en marcha unos astilleros rusos que dejaron lista, a un ritmo febril, una flota entera. Tras ser atacada también por mar, Azov cayó: era su primer triunfo.

Sus amigos extranjeros le habían enseñado mucho, pero para modernizar la retrasada Rusia todavía le faltaba algo al zar. Quiso conocer Occidente en persona, contratar a expertos y establecer acuerdos. Por estas razones en 1697, dejó su país y realizó un largo viaje por Europa. Extrañamente, se le metió en la cabeza la idea de viajar "de incógnito", bajo el falso nombre de Pedro Mihailov, pero no pudo ocultar su verdadera identidad mucho tiempo y rápidamente se supo quién era aquel gigante que viajaba por Europa y se comportaba de un modo extraño.

Mientras estaba en Polonia, donde entabló amistad con el rey Augusto, el joven zar fue informado del nacimiento de una revuelta capitaneada por los odiados Streltzi, que se alinearon junto a los adversarios de la occidentalización. No adelantó su regreso ya que sus partidarios les habían derrotado, pero cuando volvió a Moscú dio a sus enemigos una lección atroz, llegando a cortar personalmente la cabeza de algunos condenados. Rusia debía cambiar, ¡y cambiaría, palabra de zar!

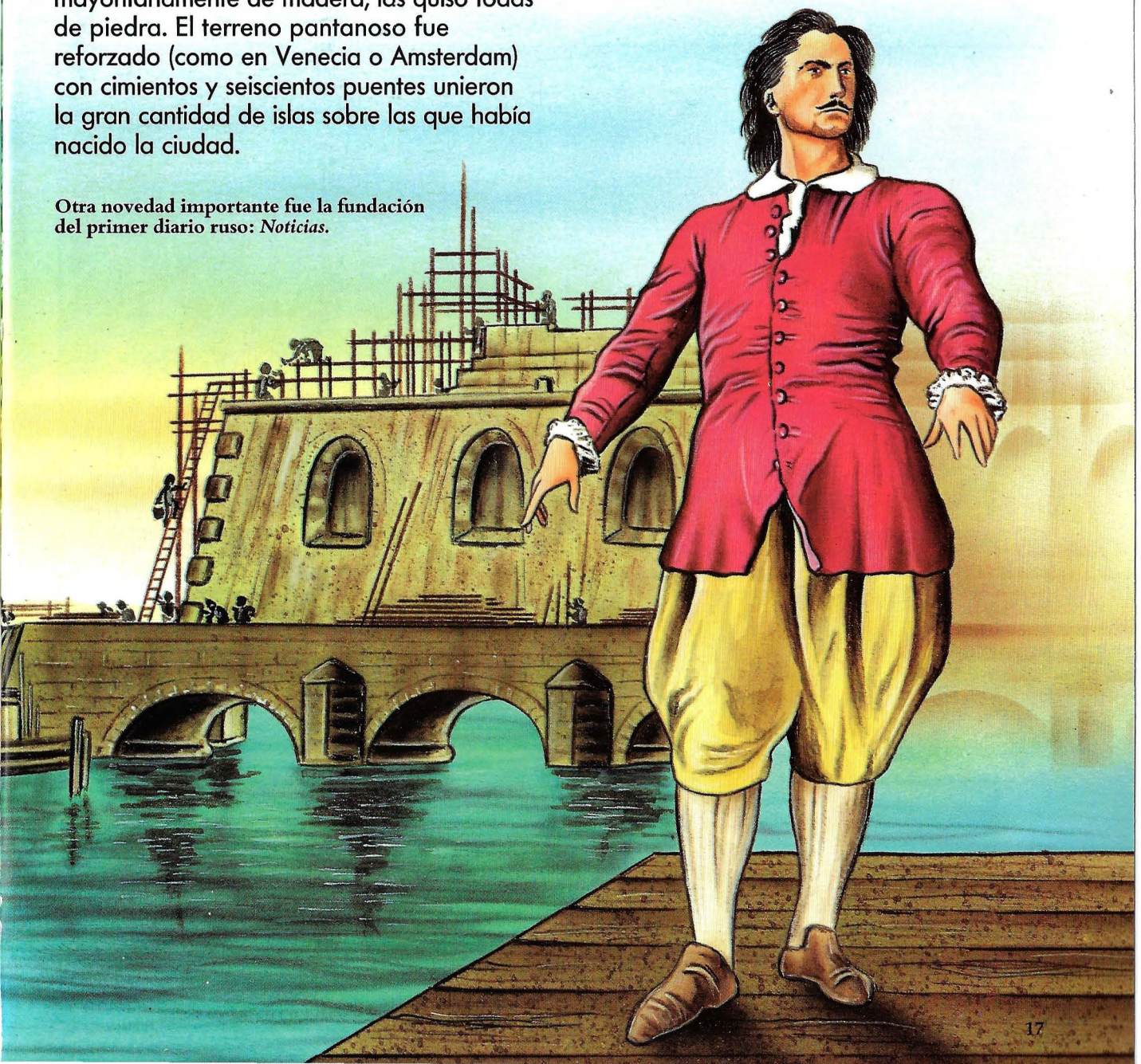


UNA RUSIA TOTALMENTE NUEVA

Las órdenes innovadoras del zar se aplicaban a todos los sectores de la vida social. Por ejemplo, se suprimió el calendario tradicional ruso, basado en la presunta fecha... de la creación del mundo, calculada en base a la Biblia. El año ruso 7207 se convirtió de este modo en el 1699 como en el resto de la Europa cristiana. Sólo la Iglesia ortodoxa, totalmente contraria a todo cambio, siguió con el viejo sistema.
Posteriormente el zar decidió que también en la apariencia exterior, sus súbditos debían imitar a los occidentales, y él mismo se transformó en "maniquí" para hacer conocer los nuevos vestidos. La disposición más llamativa fue, sin embargo, la prohibición de llevar barba, una verdadera revolución, ya que para los rusos era el símbolo de la virilidad y dignidad del hombre. Pedro la desacreditó permitiéndola únicamente a los campesinos (y a los sacerdotes, a los que no podía soportar).

Situada en medio de la gran llanura, Moscú estaba demasiado lejos de Occidente. Pedro quería otra capital, de cara al mar y construida a imagen y semejanza de las capitales occidentales. De este modo, en la desembocadura del Neva, el gran río que vierte sus aguas al mar Báltico, nació Petersburgo ("ciudad de Pedro"). Para poder llevar a cabo su obra maestra, un admirable ejemplo de ciudad planificada en sus más mínimos detalles, el zar-constructor llamó a grandes arquitectos y técnicos y no reparó en gastos. A diferencia de las otras ciudades rusas, Moscú incluida, donde las casas eran mayoritariamente de madera, las quiso todas de piedra. El terreno pantanoso fue reforzado (como en Venecia o Amsterdam) con cimientos y seiscientos puentes unieron la gran cantidad de islas sobre las que había nacido la ciudad.

Otra novedad importante fue la fundación del primer diario ruso: *Noticias*.



UN ENEMIGO A LA MEDIDA

A parte de los turcos, que tenían ocupado el sur, el enemigo "natural" de Pedro fueron los suecos, al norte. Al frente de ellos estaba un rey que también era un "personaje", casi tanto como Pedro: Carlos XII de Suecia, diez años más joven y considerado, aunque fuera casi un chaval, como uno de los monarcas más grandes de Europa. En el primer gran enfrentamiento, el jovencísimo rey de Suecia humilló a Pedro derrotándole con fuerzas muy inferiores: un fracaso tremendo para el zar, un duro golpe para su prestigio.

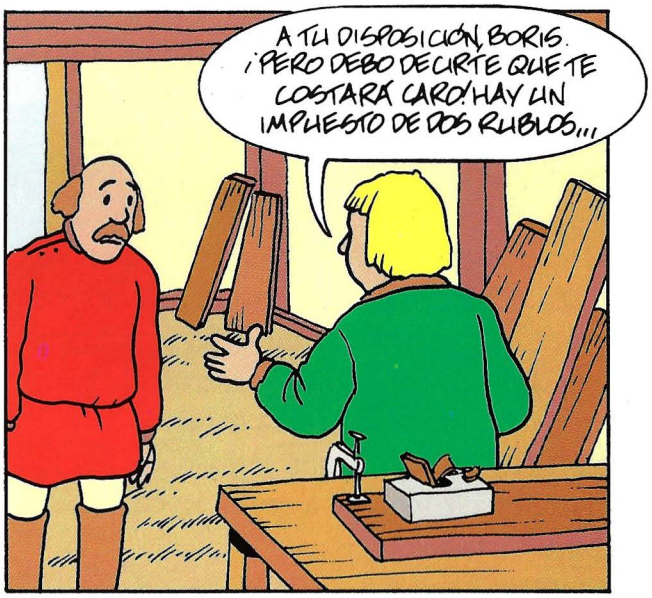
Por suerte para los rusos, también Carlos XII era un personaje impulsivo, casi imprudente. En vez de aprovecharse de la derrota enemiga perdió tiempo combatiendo en Polonia y, cuando se decidió a atacar Rusia, el zar había reorganizado ya su ejército. Aventajando a los suecos, no tan sólo en número, sino también en armamento y ayudado por las penosas condiciones en las que se encontraban los enemigos, Pedro se enfrentó a ellos decidido a obtener la revancha a cualquier precio.

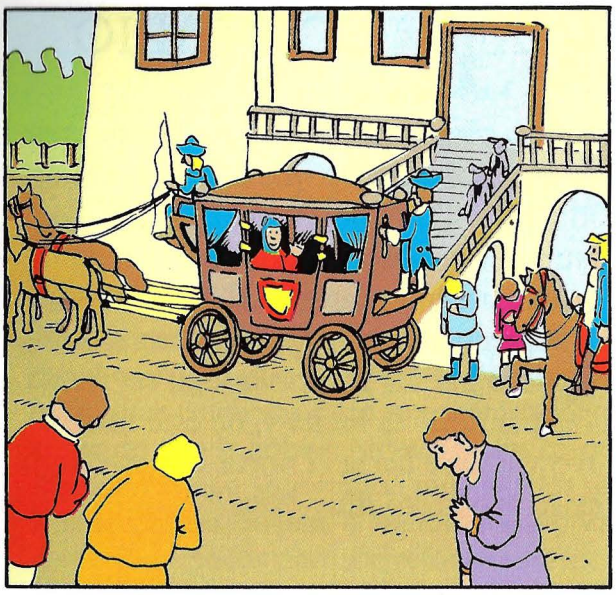
AL FIN LA VICTORIA

Pedro fue hábil y afortunado. Se había preparado bien y tras reunir un ejército mucho más fuerte que el de los suecos, les atrajo a una trampa. En Poltava, Carlos estaba convencido de que encontraría provisiones para sus soldados, cansados ya por los numerosos combates. Pero se encontró con que Pedro le esperaba. Además, le faltó también la ayuda que le habían prometido los *cosacos* de Ucrania, un pueblo de legendarios jinetes y guerreros que soportaban muy mal las reformas del zar y que esperaba conseguir su independencia. Su jefe, el famoso Mazeppa, apoyó a Carlos con sólo un millar de los suyos: demasiado pocos para derrotar al formidable ejército del zar.

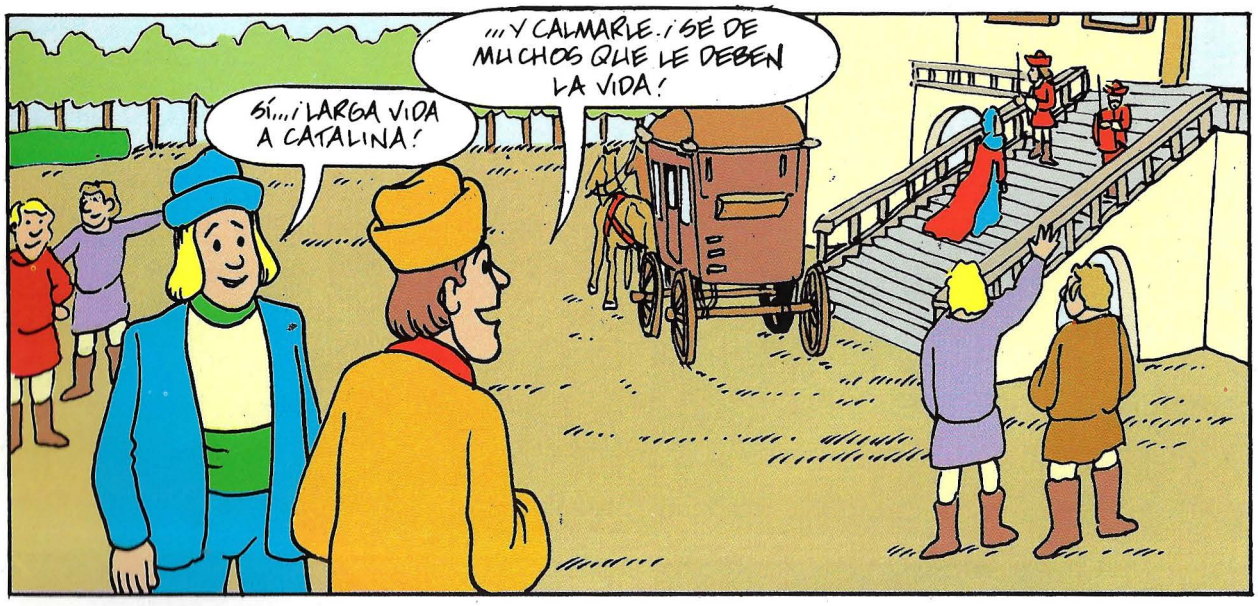
EL GIGANTE SOLITARIO

Tras esta gran victoria Pedro no soltó a su presa y atacó Suecia por mar. Lo que le interesaba era, sobre todo, el dominio del Báltico. En 1714, en Hangö, su poderosa flota logró deshacer al enemigo. En cuanto a Carlos XII, murió como había vivido, en una batalla (pero de otra guerra). Suecia, agotada por las guerras que su rey había realizado, abandonó la lucha y, de este modo, Rusia tuvo vía libre hacia el norte. Sin embargo fue un éxito que costó muy caro.





No se trataba sólo de dinero, sobre todo era cuestión de hombres: Pedro no tuvo nunca suficientes hombres que le ayudaran en sus grandiosos proyectos. Muertos sus dos amigos Lefort y Gordon, Alejandro Menchikov se convirtió en su brazo derecho. Era un hombre de origen humilde, que sirvió al zar con inteligencia y fidelidad. Pero la mayor fortuna la tuvo Pedro al encontrar a una mujer excepcional, con la que se casó en 1711: Marta Skavronskaia, a quien se conocía como Catalina.

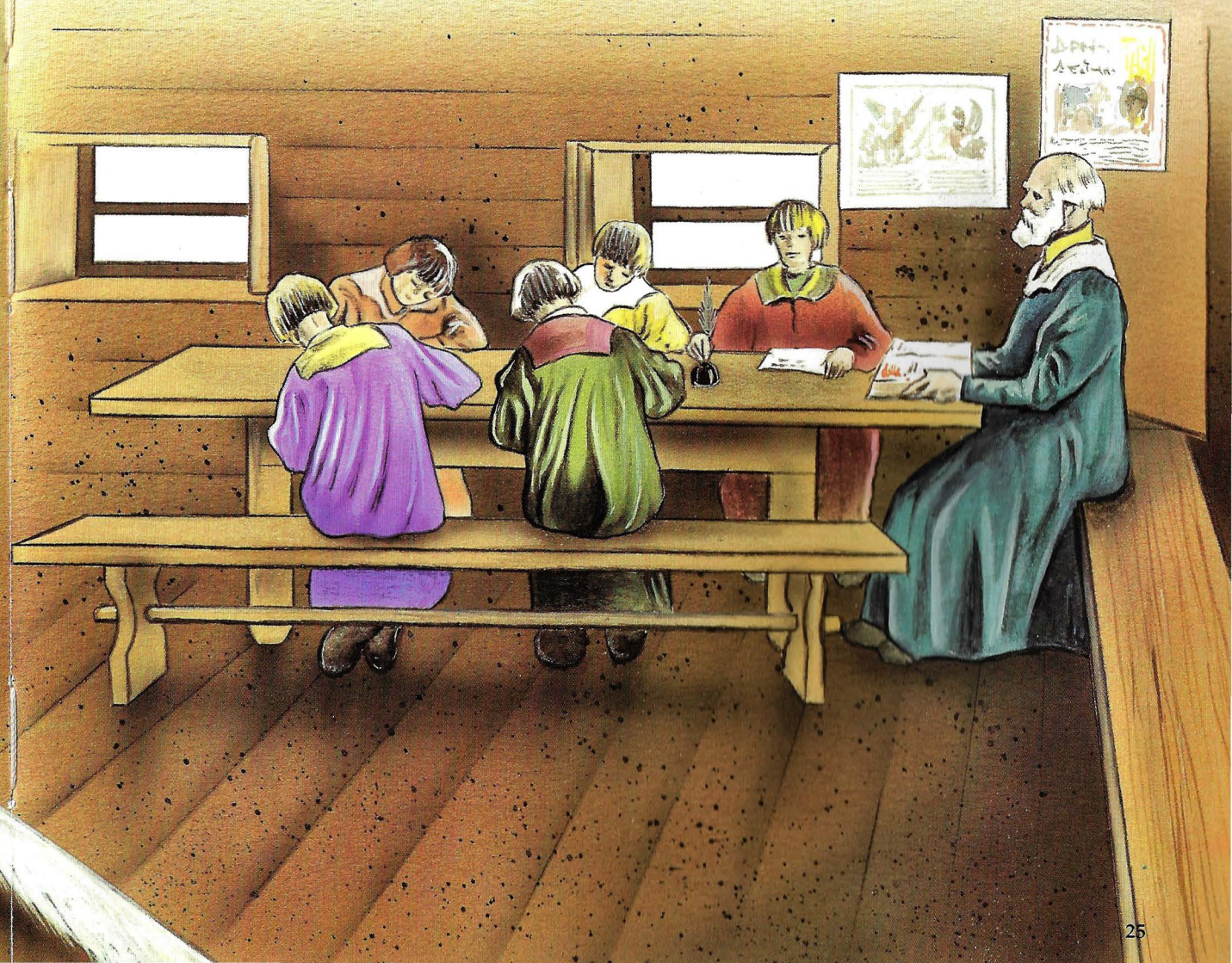


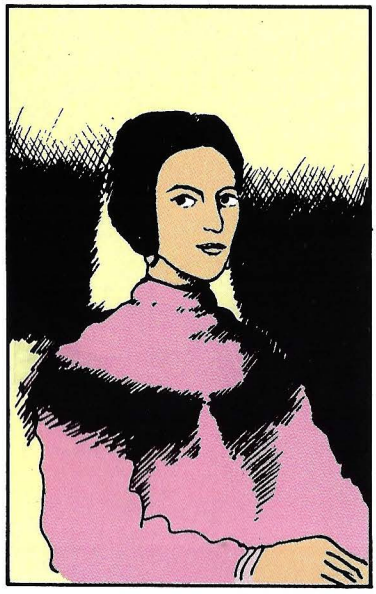
Acostumbrado a exigir lo máximo a todo el mundo, el zar se comportó también así consigo mismo, maltratando su físico excepcional con una vida demasiado ajetreada. El golpe de gracia se lo dio una bravuconada que él, el gran egoísta, realizó por pura generosidad: se lanzó en las gélidas aguas del lago Ladoga para salvar a algunas personas que se hallaban en peligro. Como consecuencia le asaltaron violentas fiebres que acabaron con él el día 28 de enero de 1725. Había vivido menos de cincuenta y tres años.

EL HOMBRE QUE QUERÍA DEMASIADO

Físicamente gigantesco, el zar Pedro mereció el sobrenombre de "el Grande" también por su obra, aun cuando ésta fue contradictoria e insuficiente. Tal vez, más que "el Grande", habría sido más justo llamarle "el Exagerado". Su deseo de convertir Rusia en un país nuevo y moderno fue ciertamente sincero, pero en la práctica este proyecto perdió el sentido de las proporciones. Quizás si hubiera albergado objetivos más modestos no habría fallado tal y como sucedió, por ejemplo, cuando pensó —justamente— que su pueblo no debía ser analfabeto. Decretó la instrucción obligatoria de los diez a los quince años, olvidándose de que... antes es preciso que haya escuelas, y, sobre todo, maestros. También los cursos superiores que proyectó fueron un fracaso, puesto que no había gente lo bastante instruida como para seguirlos.

Con su energía habitual, Pedro intentó crear en Rusia una industria digna de este nombre, importando técnicos y métodos de producción, favoreciendo las inversiones extranjeras, incluso permitiendo la exención del servicio militar a quien tenía una actividad de este tipo. Pero una burguesía "a la holandesa" no podía nacer por decreto real, y los resultados fueron escasos. En cambio, logró llevar a cabo el proyecto de una gran fuerza militar, porque en ese campo los métodos disciplinarios del zar (por ejemplo, cortar la nariz a quien fingía estar enfermo) eran más eficaces. En conclusión, Pedro mereció su fama porque logró al menos "zarandear" a Rusia y hacer de ella un país fuerte; pero se equivocó con su fijación de "occidentalizarla" a cualquier precio y en poco tiempo. Como dijo un gran pensador, Rousseau, "antes de convertir a su gente en unos ingleses o unos alemanes, debía haber pensado en hacer de ellos unos buenos rusos".





CRONOLOGÍA

1672. El 30 de mayo nace Pedro, hijo del zar Alexis y de su segunda mujer Natalia.

1676. A Alexis le sucede Fiodor, hijo de la primera mujer del difunto zar. Otros hijos de este matrimonio que aspiran al poder son Sofía e Iván.

1682. Muerto Fiodor, Pedro es nombrado zar; pero su hermanastra Sofía, apoyada por los streltzi, logra que Pedro comparta el trono con Iván y, dada su juventud, asume en su nombre la regencia.

1689. Primer matrimonio de Pedro con Eudoxia Lopuchina, quien le dará un hijo, Alexis. Sofía, sospechosa de conjura, es encerrada en un convento.

1696. Tras morir Iván, enfermo desde hace tiempo, Pedro es el único zar.

1697. Viaje de Pedro por Europa.

1698. Revuelta y masacre de los streltzi.

1700. Derrota de Narva contra los suecos.

1703. Aparece el primer diario ruso, *Védomsti (Noticias).* Fundación de Petersburgo.

1709. Victoria de los rusos sobre los suecos en Poltava.

1712. Pedro se casa con Marta Skavronskaia, la futura Catalina I.

1718. Proceso y muerte de Alexis.

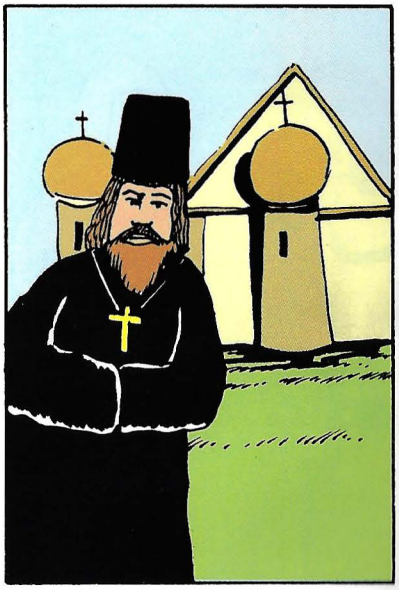
1721. Paz de Nystad: Suecia, derrotada, deja de ser una gran potencia y Rusia obtiene el dominio sobre el Báltico.

1725. Muerte de Pedro.

CURIOSIDADES

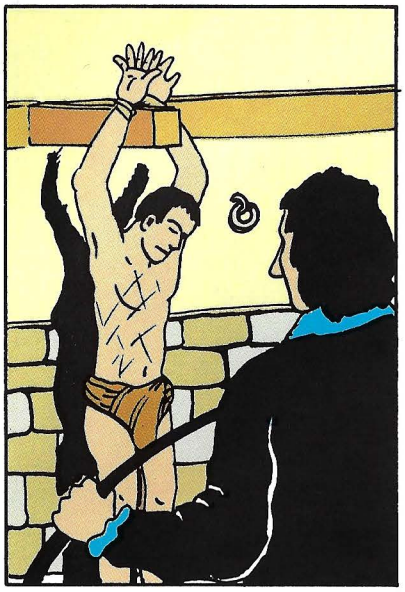
Irritado con los ingleses, que según él habían esperado demasiado para mandarle representantes oficiales mientras visitaba ese país, Pedro recibió a los embajadores a bordo de un velero holandés en el que estaba de visita. Pedro quiso que se encontraran en la gavia (es decir, en lo alto del mástil mayor), a donde había subido. Los pobres diplomáticos, intentaron resistirse, pero finalmente fueron obligados a trepar temblando sobre las escaleras de cuerda.

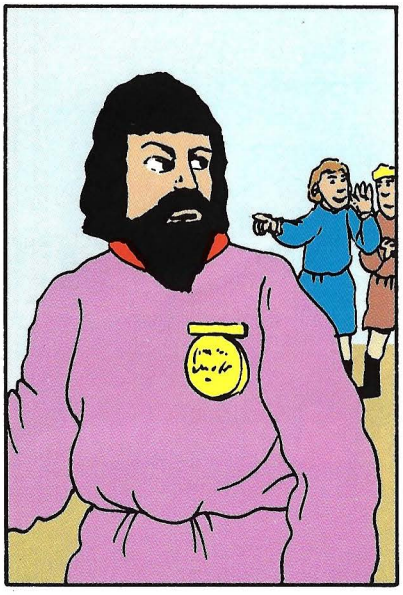
A fin de mezclar las clases, los aristócratas fueron obligados por su zar a organizar reuniones a las que debían invitar a todas las personas instruidas o capaces de hacer algo (incluyendo pues a los artesanos), al menos tres veces por semana. Estas fiestas duraban desde las cinco de la tarde a las diez de la noche: se charlaba, se bailaba, se escuchaba música, se jugaba, se coqueteaba... También debían participar en ellas las mujeres, –algo realmente revolucionario–. Quien violaba las reglas de la asamblea era castigado, y se le obligaba a beber la "copa de la gran Águila", es decir, una gigantesca dosis de vino, que garantizaba una solemne borrachera.

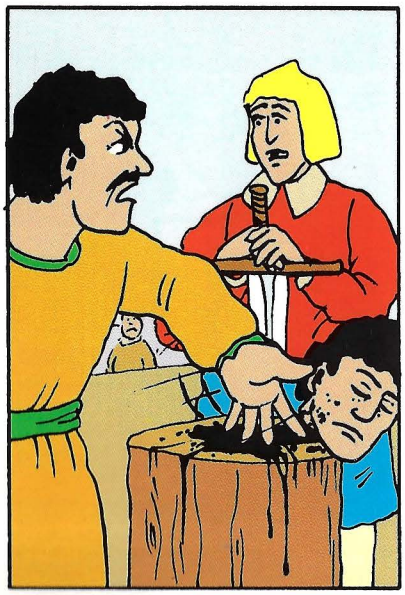


Al zar no le gustaba la gran cantidad de monjes que había por todo el país. Los consideraba unos parásitos. Con un decreto de 1724 les puso las cosas difíciles obligándoles a albergar y a servir a viejos soldados, pobres, huérfanos, a trabajar manual o intelectualmente, a estudiar teología. Les prohibió vestir con ropajes caros, vivir en casas elegantes y tener demasiados siervos. También se prohibió al pueblo las manifestaciones de deferencia o devoción hacia ellos. Para entrar en un convento era necesario tener más de treinta años, no estar casado, no tener deudas, no tener antecedentes penales y no ser militar, siervo o funcionario. El noviciado duraba tres años. Las mujeres no podían ponerse los hábitos antes de los cincuenta años. Fue un sistema eficaz para desanimar a quien no tenía una vocación realmente sincera.

Pedro era un juerguista, siempre listo para excepcionales atracones y borracheras. También era muy colérico,







violento, suspicaz, y desgraciadamente, también bastante cruel. En la Rusia de aquella época, la crueldad era un hecho cotidiano, las penas corporales estaban muy difundidas, y la tortura era un procedimiento "normal". En el resto de Europa las cosas no eran muy diferentes. Pero Pedro demostró tal vez una inclinación algo exagerada por este tipo de cosas.

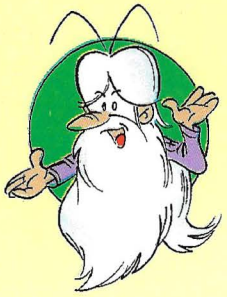
Cuando prohibió el uso de la barba, Pedro admitió que alguien (a parte de los campesinos y los sacerdotes, a quien les estaba permitida) quisiera conservarla a toda costa. Pero éste debía pagar un precio muy alto, cincuenta rublos. El "recibo" de este impuesto, que cada barbudo debía llevar en un sitio bien visible, era... una medalla con las siguientes palabras: "La barba es un adorno ridículo".

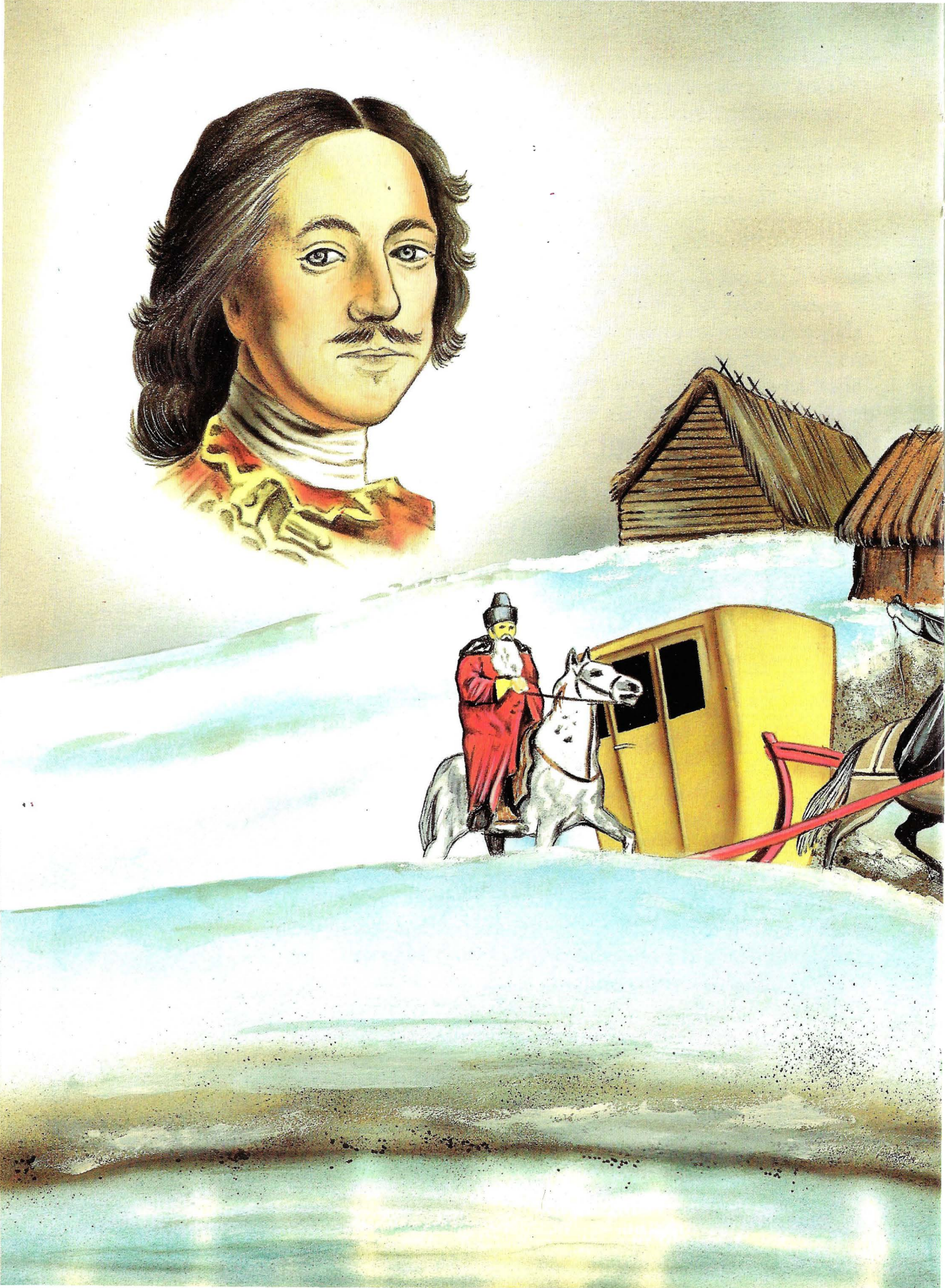
Los streltzi condenados a muerte tras su revuelta se comportaron generalmente con gran valentía. Uno de ellos, un cierto Iván, a quien se denominaba el Águila, cuando llegó al lugar de la decapitación, de un manotazo apartó del tronco de madera la cabeza del compañero que le había precedido, exclamando: "¡Metamos ahora la mía!" Pedro, impresionado por tanta fuerza de ánimo, le concedió la gracia inmediatamente.

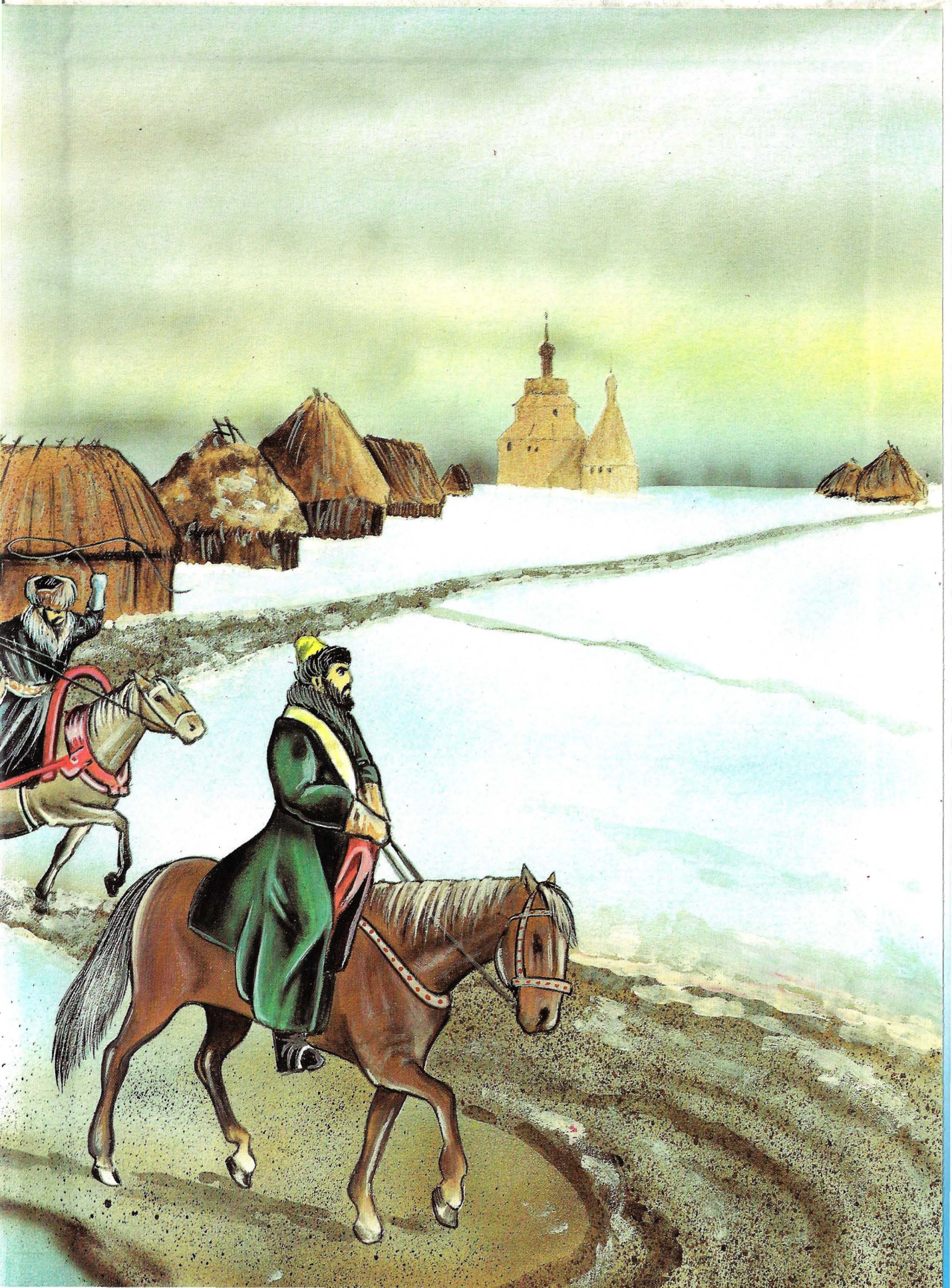
Uno de los episodios más oscuros de la vida de Pedro I fue el fin de su hijo Alexis. El joven lo era todo menos una persona recomendable: vicioso y embustero, era guiado como una marioneta por el monje Ignatiev, enemigo jurado del zar. Pedro sospechaba, probablemente con razón, que conspiraba contra él. Traicionado por una de sus amantes, Alexis escapó y se refugió en Nápoles. Convencido para que volviera a cambio del perdón, fue detenido, procesado y condenado a la pena capital junto a muchos supuestos cómplices. Pero antes de que la sentencia fuera ejecutada, murió "misteriosamente" en la cárcel, evitando a su padre el compromiso de confirmar la condena o concederle la gracia.

INDICE

ÉRASE UNA VEZ... RUSIA 6
CARPINTERO Y SOLDADO 10
YO OS DARÉ EL OCCIDENTE 12
UNA RUSIA TOTALMENTE NUEVA . . . 16
UN ENEMIGO A LA MEDIDA 18
FINALMENTE LA VICTORIA 20
EL GIGANTE SOLITARIO 21
EL HOMBRE QUE
QUERÍA DEMASIADO 24
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27







Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

19. PEDRO EL GRANDE DE RUSIA

Pedro el Grande: una historia que podría titularse "El zar que quería ser occidental pero que era demasiado ruso para conseguirlo..." Sinceramente deseoso de modernizar a su país, este hombre de ideas ambiciosas fue muy contradictorio en el modo de realizarlas. No entendió que para hacer "moderno" a su país debía darle, ante todo, un poco de libertad. No bastaba obligar a la gente a cortarse la barba o a vestirse a la occidental. El resultado fue que para los rusos la occidentalización forzada tuvo el sabor de un odioso capricho de tirano.

PLANETA-AGOSTINI